

11 de Abril 18

Cuadernos de Cultura

11 de Abril: Cuadernos de Cultura, es una publicación del Museo Histórico Cultural, Juan Santamaría, surgida de manera espontánea y experimental, cuando esta institución daba sus primeros pasos al servicio de la comunidad alajuelense en particular y costarricense en general.

La Junta Administrativa del Museo acordó retomar la publicación, conservando el mismo propósito que le dió origen: difundir actividades académicas, culturales y educativas que el Museo lleva a cabo, principalmente en sus instalaciones y ocasionalmente fuera de ellas.

En esta ocasión, la Junta aprueba un nuevo diseño de carátula, que recrea el edificio patrimonial del Antiguo Cuartel de Armas que, junto con la Antigua Cárcel de la localidad, constituye la sede actual del Museo.



Confrontación de las Memorias sobre Toma de la Vía del Tránsito

Silvia Elena Molina Vargas
Eduardo González Ayala

11 DE ABRIL

CUADERNO DE CULTURA N° 18

CONFRONTACIÓN
DE LAS MEMORIAS SOBRE LA TOMA
DE LA VÍA DEL TRÁNSITO

JUNTA ADMINISTRATIVA (2007-2009)
MUSEO HISTÓRICO CULTURAL JUAN SANTAMARÍA

Dr. Chester J. Zelaya Goodman Presidente	Representante Ministerio de Cultura y Juventud
Dr. Luis F. Sibaja Chacón Vice-Presidente	Representante Academia de Geografía e Historia de Costa Rica
Licda. Zadie Cerdas Salazar Secretaria	Representante Instituto de Alajuela
Lic. Marcelo Prieto Jiménez Tesorero	Representante Colegio Universitario de Alajuela
Dr. José María Zonta Arias Vocal	Representante Municipalidad de Alajuela
Prof. Raúl Aguilar Piedra	Director General

DOS FORMAS DE RECORDAR:
ESTADOS UNIDOS UNIDOS-NICARAGUA

CONFRONTACIÓN DE LAS MEMORIAS SOBRE LA TOMA DE LA VÍA DEL TRÁNSITO (DICIEMBRE 1856-ENERO 1857)

SILVIA ELENA MOLINA VARGAS
EDUARDO GONZÁLEZ AYALA

C. R.
972.85
M722d

Molina Vargas, Silvia Elena

Dos formas de recordar: Estados Unidos-Nicaragua : confrontación de las memorias sobre la toma de la Vías del Tránsito / Silvia Elena

Molina Vargas, Eduardo González Ayala. – 1. ed. – Alajuela, C. R. : Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2008.

52 p. : il. ; 22 cm. – (11 de abril : Cuaderno de Cultura; No. 18)

ISBN 978-9977-953-66-3

1. CAMPAÑA DEL TRANSITO - HISTORIA. 2. ESTADOS UNIDOS - HISTORIA. 3. NICARAGUA - HISTORIA. 4. COSTA RICA - HISTORIA.
I. González Ayala, Eduardo.

© Museo Histórico Cultural Juan Santamaría

Tels: (506) 2441-4775 / 2442-1838

Fax: (506) 2441-6926

Apartado Postal: 785-4050, Alajuela, Costa Rica

Correo Electrónico: mhejscr@ice.co.cr

Edición al cuidado de Raúl Aguilar Piedra

Revisión: Silvia Elena MolinaV., Eduardo González A. y Raúl Aguilar Piedra, con la colaboración del Lic. Antonio Vargas C. y Dhamuza Coudin S., funcionarios del Museo.

Diseño de portada: Floricel Ledezma Campos, Imprenta Nacional

Diagramación: Américo Ochoa

Fotografía: Max López Rodríguez

Advertencia:

De conformidad con la LEY DE DERECHOS DE AUTOR Y DERECHOS CONEXOS es prohibida la reproducción, transmisión, filmación total o parcial del contenido de esta publicación mediante la aplicación de cualquier sistema de reproducción, incluyendo el fotocopiado sin previo permiso escrito de esta Editorial. La violación de esta Ley por cualquier persona física o jurídica, será sancionada penalmente.

PRESENTACIÓN

En el primer semestre del año 2007 impartí el seminario *Historia comparada de la guerra contra los filibusteros de 1855-1857: Estados Unidos, Costa Rica y Nicaragua* en el Posgrado Centroamericano en Historia de la Universidad de Costa Rica. Debe decirse que ya lo había impartido previamente en el primer semestre del año 2005. Estas experiencias docentes a nivel de posgrado intentaron ser una contribución a las actividades conmemorativas del sesquicentenario de aquella guerra, con un espíritu crítico, apoyado en la problemática de la memoria social y sus relaciones con la historia como saber, y con una voluntad de trascender los estrechos marcos nacionales en los cuales ha sido relatado ese proceso histórico, guiado por los métodos de la historia comparada.

Así, según se puede leer en la introducción del programa del citado seminario: “En el marco del sesquicentenario de la guerra contra William Walker y sus filibusteros, este curso tratará de proponer una reflexión sobre las diversas maneras en que en Estados Unidos, Costa Rica y Nicaragua se ha recordado y se ha contado aquel proceso que fue determinante en sus respectivas historias. Se tratará de cotejar las versiones de esos acontecimientos elaboradas por los historiadores de esos tres países desde el momento en que ocurrieron los

sucesos y hasta el presente.” Además, su objetivo general era el siguiente: “Hacer un análisis comparativo y entrecruzado de la forma en que las historiografías de Estados Unidos, Nicaragua y Costa Rica han relatado y han interpretado la invasión del filibustero William Walker a Centroamérica, intentando determinar, por un lado, en que sentido dichas versiones son coincidentes o divergentes y, por otro, en que medida expresan las respectivas memorias nacionales.”

De esta manera, fueron sometidas a análisis las principales obras de las historiografías de los tres países citados, producidas en el periodo que va desde el momento de los propios acontecimientos hasta el presente. Como trabajo final del curso, propuse a los estudiantes que realizaran, con la bibliografía discutida y con otra adicional, una investigación original que arrojará nuevas luces sobre la guerra contra los filibusteros. Los estudiantes aceptaron el reto y se presentaron algunos trabajos muy destacados. Ante tal circunstancia, pensé que valía la pena tratar de publicarlos y propuse la idea a Raúl Aguilar Piedra, director del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, la cual acogió con entusiasmo. Esta publicación es el fruto de esa idea.

El trabajo que presento de Silvia Elena Molina y Eduardo González, estudiantes de la Maestría en Historia, es un estudio de historia comparada de la memoria, ya que trata de analizar cómo el evento determinante de la finalización de la guerra contra los filibusteros, la toma de la llamada Vía del Tránsito, ha sido presentado en las historiografías de Nicaragua y Estados Unidos. Es claro que tales versiones son contradictorias con la historiografía costarricense: en la estadounidense predomina la invisibilización de la participación de Costa Rica y en la nicaragüense priva la sospecha sobre las intenciones reales de los líderes costarricenses en relación con la Vía del Tránsito.

El trabajo de Molina y González muestra lo fructífero que es adoptar un enfoque comparativo que trascienda la mirada de la historia nacional tradicional y también es prueba de las

posibilidades que ofrece el campo de los estudios de historia de la memoria para renovar la comprensión de fenómenos tan petrificados y tan estereotipados por las llamadas historias patrias o historias de bronce como la guerra contra los filibusteros.

VÍCTOR HUGO ACUÑA ORTEGA

DOS FORMAS DE RECORDAR:
ESTADOS UNIDOS-NICARAGUA
CONFRONTACIÓN DE LAS MEMORIAS
SOBRE LA TOMA DE LA VÍA DEL TRÁNSITO
(DICIEMBRE 1856-ENERO 1857)*

SILVIA ELENA MOLINA VARGAS
EDUARDO GONZÁLEZ AYALA

INTRODUCCIÓN

Centroamérica es una región privilegiada por su posición geográfica, atribución que para muchos ha sido producto del designio de Dios pero para otros es resultado de la combinación de una serie de factores y de circunstancias. Sin embargo, lo relevante aquí no son los motivos que dan origen a esta particularidad sino cómo se utilizan estas condiciones predilectas en beneficio de los seres humanos; no obstante, en este punto surge una cuestión: en beneficio de quién se debe explotar e inclusive, quién determina dicha apropiación?

* Este trabajo es resultado de un ensayo efectuado en el curso *Historia comparada de la guerra contra los filibusteros de 1855-1857: Estados Unidos, Costa Rica y Nicaragua*, impartido por el profesor Víctor Hugo Acuña Ortega, en el marco de la Maestría Centroamericana en Historia de la Universidad de Costa Rica, en el año 2007.

Parece ser que esta es la tónica que ha estado presente en el caso de Nicaragua, específicamente en lo concerniente al lago que lleva su mismo nombre así como al río San Juan. Solamente una pequeña franja de tierra la separa de un contacto directo entre el Mar Caribe y el Océano Pacífico; sin embargo, esta porción de terreno se convierte –pese a su pequeñez en extensión–, en una considerable fuente de tensiones y pugnas nacionalistas, regionales unas y mundiales las otras.

Ambiciones y resistencias que se constatan en un momento histórico específico y alrededor de una polémica figura, la cual desembarcó en Nicaragua el 16 de junio de 1855 al mando de 58 hombres: William Walker. Dicho personaje llegó a Nicaragua, primero se estableció y luego se impuso en el poder, lo que a la postre generaría el conflicto más representativo en la historia de Nicaragua y Costa Rica.

De esta manera, el presente ensayo gira en torno a las circunstancias dadas durante la denominada “*Guerra Nacional*”,¹ conflagración que alcanzó un punto culminante el 1º de mayo de 1857 cuando Walker capituló; sin embargo, para que ello se concretara un evento adquirió una trascendental significación: el golpe asestado mediante la toma de la vía del Tránsito (coyuntura que va del 22 de diciembre de 1856 al 3 de enero de 1857).

Es específicamente en torno a dicha dinámica que se centra este escrito, el cual se propone responder a la cuestión referente a, ¿quién articula este perspicaz plan y qué intenciones, tras de sí, existen?

¹ Designada así por los nicaragüenses por cuanto se convierte en el instante en que tanto los liberales como los conservadores se unen para combatir a William Walker; mientras que por su parte, para los costarricenses tales eventos los denominan como la *Segunda Campaña*, pues es su segunda intervención militar en territorio nicaragüense para enfrentar a Walker. Víctor Hugo Acuña Ortega, *Vertientes del recuerdo: Nicaragua, Walker y Costa Rica (siglos XIX-XXI)*, 12-13.

<http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr/hcostarica/2005/sesquicentenario.htm> (Fecha de acceso: 16 de julio de 2007).

Para intentar dar respuesta a esta inquietud, el ensayo se estructura en tres secciones: una primera referente a la versión nicaragüense,² en la cual se hace alusión a los hechos vinculados a la toma de los vapores en una zona que se convierte en sitio de disputas a lo largo del siglo XIX, para lo cual se recurre a la consulta de obras históricas producidas en tal nación, creadas algunas por partícipes de dicha contienda mientras que otros textos son de producción más reciente.

En cuanto a este apartado, se divide en cuatro secciones, la primera de ellas alude al papel del ejército aliado, debido a que hacia finales del año 1856 los países centroamericanos ya eran conscientes de que los planes de Walker iban más allá de instaurar el orden y la paz en Nicaragua, razón por la cual deciden asociarse; no obstante, es una alianza particular dadas las circunstancias. Se prosigue en un segundo momento con la presentación de dos figuras que tienen en común el no haber recibido un trato muy favorable por parte del denominado “*predestinado de los ojos grises*”, es decir, Cornelius Vanderbilt y Sylvanus Spencer y, junto con ellos, su incursión en este juego de poder. En un tercer instante se refiere al papel de los hermanos Juan Rafael y José Joaquín Mora Porras específicamente y, a nivel general, de Costa Rica en la toma de los vapores. Finalmente, el cuarto y último apartado hace mención a los cuestionamientos de los que son objeto los distintos actores producto de la verdadera intencionalidad en su participación en el desarrollo de dichos eventos.

² Las obras consultadas corresponden a Jerónimo Pérez, *Obras históricas completas* (Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1975); José Dolores Gámez, *Historia de Nicaragua* (Madrid, España: Escuela Profesional de Artes Gráficas Juan Bravo, 1955); Ildefonso Palma Martínez, *La Guerra Nacional: antecedentes y subsecuentes tentativas de invasión* (Managua, Nicaragua: Edición del centenario, 1956); Alejandro Hurtado Chamorro, *William Walker: ideales y propósitos* (Managua, Nicaragua: Editorial Unión, 1965); Francisco Ortega Arancibia, *Cuarenta años (1838-1878) de historia de Nicaragua* (Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1975); Alejandro Bolaños Geyer, *William Walker: el predestinado* (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003).

En el segundo apartado del trabajo se analiza la posición de algunos reconocidos autores estadounidenses³ que abordan el estudio del proceso, ello con el fin de comprender de qué forma se han articulado la memoria y los olvidos en esta visión. De tal manera, este apartado se subdivide en seis secciones: la primera describe la idea de superioridad imperialista norteamericana; la segunda hace referencia al papel de Vanderbilt en la caída de Walker; la siguiente, y de manera sucinta, habla de la llegada a Costa Rica de Webster y Spencer; la cuarta articula la visión estadounidense respecto a la ineptitud de algunos filibusteros; se continúa con el proceso de invisibilización de los costarricenses en la toma de la vía; y finalmente, se alude a los conflictos generados entre las potencias respecto a la importancia geoestratégica nicaragüense.

En una última parte se dilucidan algunos elementos que convergen en dichas versiones; se pretende evidenciar si existen posiciones disímiles, y si se entrelazan de manera tangencial con la versión costarricense.

Respecto al sustento teórico-conceptual, este escrito se fundamenta en la memoria, “entendida como un conjunto de representaciones del pasado, producidas, conservadas y transmitidas dentro de los grupos sociales...”⁴ Por su parte, esta visión es complementada con el aporte de Víctor Hugo Acuña, quien la concibe como:

³ Los libros que son objeto de análisis corresponden a William Walker, *La Guerra de Nicaragua* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1994); Charles W. Doubleday, *Reminiscences of the "Filibuster" War in Nicaragua* (New York: G.P. Putnam's Sons, 1886); James Jeffrey Roche, *Historia de los Filibusteros* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Dirección de Publicaciones, 1980); William O. Scroggs, *Filibusteros y financieros. La historia de William Walker y sus asociados* (Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1974); Albert Z. Carr, *The World and William Walker* (New York: Harper & Row, 1963); Frederic Rosengarten, Jr., *William Walker y el ocaso del filibusterismo* (Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras, 1997); Robert E. May, *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861* (Florida: University Press of Florida, 2002); Charles H. Brown, *Agents of Manifest Destiny. The Lives and Times of the Filibusters* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980).

⁴ Paolo Jedlowski, “La sociología y la memoria colectiva”, en *Memoria colectiva e identidad social*, eds. Alberto Rosa Rivero, et al. (Madrid, España: Biblioteca Nueva, 2000), 127.

[...] el uso social del pasado para diversos fines de la vida en el presente. La memoria es un conjunto de representaciones sociales, articuladas siempre en el presente, y es un terreno de continua disputa entre distintas memorias o distintas articulaciones del pasado.⁵

De esta manera, se parte de la premisa de que toda sociedad hace suyas ciertas representaciones del pasado; no obstante, hay maneras para lograrlo. De esta forma, se inserta aquí un punto esencial: la existencia de una tensión dada entre la historia por un lado y la memoria por el otro.⁶ Así entonces, dicha tirantez se puede sintetizar en que la necesidad de la historia es entender, mientras la necesidad de la memoria es recordar.

Es en éste último aspecto en donde se inserta el presente trabajo ya que, como se ha dicho con antelación, el tema medular es la memoria de la guerra contra los filibusteros, específicamente en lo concerniente a la toma de la vía del Tránsito, dinámica desarrollada entre diciembre de 1856 y enero de 1857. Acontecimiento en el cual se enlistan como actores los países de Centroamérica (pero sobremanera Nicaragua y Costa Rica) así como Estados Unidos.

Como resultado de estas circunstancias, cada una de las naciones se han encargado de hacer una lectura en la que se explican tales hechos. No obstante, pese a que viven las mismas situaciones, en los resultados de esas relecturas se aprecian conflictos o choques en sus interpretaciones, lo cual se evidencia de manera más clara al momento de ser confrontadas con las de sus vecinos; a este respecto, se hacen pertinentes las palabras de Paolo Jedlowski,

[...] no es posible hablar propiamente de una única memoria colectiva: cada grupo elabora aquella representación del pasado que mejor se adecua a sus valores y a sus intereses. Así, más que un conjunto homogéneo y coherente de representaciones del pasado, la memoria colectiva tiene que ser pensada como el lugar de una tensión continua: el pasado que ella custodia es la puesta en juego de conflictos recurrentes que lo formulan y reformulan incesantemente.⁷

⁵ Acuña, 3.

⁶ Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (México: Siglo XXI Editores, 2005), 9.

⁷ Jedlowski, “La sociología y la memoria colectiva”, 127.

Aquí es donde precisamente las memorias se entrecruzan y se miran, y a veces se enfrentan, "...pues los héroes de los unos son los malos de los otros, y las grandes narraciones siguen caminos divergentes en cada traducción."⁸ Esta cita de Valensi deja claro que los hechos de la guerra contra Walker han sido presentados en la historiografía y la memoria norteamericana de una forma muy diferente a como se le considera en Centroamérica.

Esta divergencia en las narraciones nemotécnicas conduce a plantearse cuáles son los criterios de selección⁹ que imperan en las memorias aludidas y qué relaciones particulares se distinguen en ellas. Así, es plausible que las memorias estudiadas evidencien momentos de interacción, con mayor énfasis en un instante clave en la formación de los estados-nación centroamericanos, así como de la expansión imperialista norteamericana, donde ciertos grupos buscaron apropiarse, legitimar¹⁰ y difundir una versión de los acontecimientos conveniente a sus intereses. Es decir, la memoria nacional constituye un objeto de disputa importante.¹¹

⁸ Lucette Valensi, "Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios nemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos". *Ayer* (España) 32 (1998): 67.

⁹ Acuña, 5.

¹⁰ Jeffrey K. Olick, "Memoria colectiva y diferenciación cronológica. Historicidad y ámbito público". *Ayer*. (España) 32 (1998): 120.

¹¹ Michael Pollak, "Memoria e identidad social", en *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite* (La Plata-Buenos Aires: Ediciones Al Margen, 2006), 37.

NICARAGUA: TOMA DE LA VÍA DEL TRÁNSITO

Despojar a Walker de los vapores era una empresa que se consideraba de titanes.

José D. Gámez

Nicaragua es consciente de la necesidad de construir una memoria nacional que le permita deshacerse de la carencia de unidad que la ha caracterizado hasta el momento, la cual le ha impedido establecer un orden interno. Se le hace necesario en consecuencia generar una cohesión como país, entendiéndose ésta como una centralidad política, que le permita asimismo forjarse un sentido de pertenencia. ¿Pero cómo hacerlo si debe afrontar un "destino manifiesto"? ¿Cómo lograrlo si de por medio está la relación con otros, sobre todo con Estados Unidos como máxima expresión del imperialismo y con un vecino como Costa Rica que quiere apropiarse de sus territorios?

Esta es la problemática en la cual se inserta el país, incierta realidad acrecentada con la llegada de William Walker a su territorio y expresada de manera más puntual en torno a los hechos vinculados con la toma de la vía del Tránsito.

Dinámica alrededor de la cual se articula una narrativa que muestra la percepción que como país ostentan respecto al privilegio geográfico de poseer el Lago de Nicaragua y el río San Juan, elementos esenciales para su realidad, que no obstante conducen a una serie de complejos e incluso contradictorios intereses.

Centroamérica a la defensiva

El 12 de setiembre de 1856 se firmó un tratado en el cual se fijó la paz entre los legitimistas y los democráticos al interior del territorio nicaragüense, ello como un medio eficaz de unir fuerzas ante un enemigo en común, quien para entonces era

Walker; sin embargo dicha paz no era tan de hecho por cuanto, como lo dice Gámez, era de apariencia,

[...] Ambos bandos, pensando que Walker no podría resistir mucho tiempo, en vez de aunar sus esfuerzos para aniquilarlo, se preparaban y procuraban estar fuertes, para el día en que desaparecieran los filibusteros, disputarse nuevamente el poder.¹²

Situación que no dista mucho de lo acontecido con los aliados centroamericanos, circunstancias en las cuales tanto Jerónimo Pérez (posición conservadora) como José Dolores Gámez (de postura liberal) coinciden:

[...] Los ejércitos aliados se dividieron. Chapines y Guanacos se plegaron, los unos a los legitimistas, los otros a los democráticos, manteniendo vivo el fuego de la discordia. Había cuatro Generales en jefe, celosos los unos de los otros, y la unidad de acción tan necesaria en aquellas circunstancias era imposible de alcanzarse.¹³

Incidentes que eran la constante a lo largo de todo el proceso, pero que posiblemente se evidenciaron más claramente desde setiembre y hasta finales de 1856, ello por cuanto no existía una articulación al interior de las fuerzas centroamericanas, lo que incidía para que al momento de presentarse altercados entre éstas y los filibusteros no existiese un vencedor, sino que los resultados fluctuaban según las condiciones, a veces se imponían los aliados y en otras ocasiones los filibusteros.

Sin embargo, un aspecto en el que coinciden todos los autores es el cuestionamiento referente a las discrepancias internas y las rivalidades dadas entre los generales aliados, situación que incitaba al desorden y la confusión entre su gente hasta llegar casi a la anarquía¹⁴ y por ende, a la imposibilidad de afrontar a las huestes filibusteras a pesar de que los aliados contaban con mayor cantidad de elementos para contraatacarlos, mejor equipamiento así como el conocimiento de la geografía

¹² Gámez, 553.

¹³ *Ibid.*, 554.

¹⁴ Hurtado, 121.

en la cual se desarrollaban los acontecimientos. Elementos que pese a la importancia estratégica que adquirieron no fueron explotados en su máxima dimensión debido a las fricciones y rencillas generadas a lo interno, y como resultado de ello, no les era posible expulsar a Walker del territorio nicaragüense.

Circunstancias que se evidenciaron a finales de noviembre, momento crucial por cuanto Walker se encontraba doblemente atacado, por un lado el ejército aliado que rodeaba Granada y por otro la guardia ejercida en la vía del Tránsito por parte de Cañas y Jerez para, como lo dice Gámez, favorecer las operaciones de Costa Rica.

Empero, dicha coyuntura no fue aprovechada en todas sus dimensiones y se convirtió en expresión del infructuoso accionar centroamericano, ya que como resultado de las condiciones adversas, Granada, bastión de los conservadores, fue destruida y quemada a manos de los filibusteros; dinámica que se sintetizó en el epitafio colocado por Carlos F. Henningsen: "Aquí fue Granada",

[...] Parece increíble que tres mil hombres de Guatemala, el Salvador, Honduras y Nicaragua, no pudieran impedir en veinte días el incendio de Granada ni capturar la gavilla de malvados que consumaba la destrucción de la ciudad. Sin embargo, el hecho fué tal como lo relatamos, y hay que confesar, para mayor vergüenza, que la causa no fué tanto el valor y peripecia de Henningsen, ni la superioridad de los rifles y revólvers americanos sobre nuestros fusiles de piedra de chispa, sino los odiosos celos de los jefes centro-americanos.¹⁵

No obstante, los yerros cometidos no venían explícitamente de los aliados ya que, como igualmente lo subrayan los autores, existían importantes errores tácticos cometidos por parte de William Walker, el más evidente fue el concerniente a no aprovechar –luego de lo acontecido con Granada– la estratégica isla Ometepe, sitio desde el cual los filibusteros se podían abastecer de alimentos así como también disponer de vapores para enviar expediciones a Chontales,

¹⁵ Gámez, 559.

Granada y Rivas; sin embargo, pese a las posibilidades que les eran presentadas, éstas no fueron aprovechadas.

[...] Walker al evacuar Granada, pudo haber reconcentrado toda su fuerza de filibusteros en la isla de Ometepe. Allí hubiera podido contar con el tiempo necesario para reponer su maltrecho ejército y con abundantes viveres. Situado siempre en la ruta del tránsito para recibir sus refuerzos por el lado del Atlántico, podía esperar reunir un fuerte contingente de tropa para tomar la ofensiva, contando con todos los vapores del Tránsito.¹⁶

Así entonces, se constata que la tónica dada hasta finales de 1856 en la Guerra Nacional se caracteriza por la desunión y las fricciones entre los aliados, “antipatriótica conducta”¹⁷ que se expresaba claramente a través del accionar de sus dirigentes.

Divisiones que le estaban cobrando una considerable factura por cuanto dejaban pasar por alto significativas oportunidades para vencer a Walker y, junto con ello, perdían vidas y pertrechos de guerra; de tal forma esta carencia de unidad se ha señalado como la causa principal del fracaso por salvar a Granada y destruir ahí mismo la columna vertebral del ejército de Walker.¹⁸

Ante este panorama nada alentador, ¿qué se podría hacer para afrontar y vencer de una vez por todas a William Walker? Los autores aquí analizados concuerdan en la incapacidad de los ejércitos aliados centroamericanos para alcanzar tal fin (no tanto por ineptitud sino predominantemente por actitud), haciéndose necesaria la aportación de pensamientos renovadores y visionarios que insertaran a esta dinámica nuevas perspectivas.

Es en este contexto que surge la idea de la toma de la vía del Tránsito, pues para William Walker “el río San Juan era la arteria principal de su vida, por cuanto era el Norte de donde recibía constantemente sus recursos.”¹⁹ De esta forma, cortando

¹⁶ Hurtado, 120. Al respecto, se debe mencionar que Hurtado toma como base para narrar tales hechos a Jerónimo Pérez en la obra ya anteriormente citada.

¹⁷ Gámez, 560.

¹⁸ Bolaños, *William Walker: el predestinado*, 200.

¹⁹ Pérez, 309.

su abastecimiento de alimentos, hombres y pertrechos de guerra —es decir, obligándolo a quedar completamente aislado— no tendría más remedio que la rendición y con ella la finalización de sus planes en la región; surge de tal modo esta innovadora táctica respecto a los insuficientes planes que con antelación se venían dando, “era, pues, de vital importancia para él conservar tan gran ventaja, y quitársela era de la mayor necesidad.”²⁰

Sin lugar a dudas, y como los hechos lo demuestran, este plan (consistente en tomar los puertos de San Juan del Sur y San Juan del Norte —en el Caribe y el Pacífico respectivamente— así como despojarlos de tres posiciones esenciales en dicha vía: el Fuerte de San Carlos, La Trinidad y Castillo Viejo) se dirigía a propinar un duro golpe al punto neurálgico de los filibusteros, tanto así que los debilitó y los condujo a su rendición unos pocos meses después. De su eficacia no hay lugar a dudas, pero ¿originalmente quién lo gestó? ¿Qué intereses había de por medio? Al respecto aún existen puntos de discordia en cuanto a los personajes y su intencionalidad verdadera.

Vanderbilt y Spencer: la ayuda estadounidense

En la memoria nicaragüense se hacen presentes dos figuras polémicas: el Comodoro Cornelius Vanderbilt y Sylvanus Spencer. Ambos tuvieron un primer contacto con Walker pero su resultado no fue satisfactorio, tanto así que conforme transcurrieron los acontecimientos fueron considerados por éste como un obstáculo para el cumplimiento de sus propósitos personales.

En relación a Vanderbilt, los autores coinciden en su sed de venganza para con Walker, quien despojó de sus bienes a la antigua Compañía Accesorio del Tránsito —propiedad del primero— al revocarle el contrato para beneficiar a sus dos rivales financieros, Charles Morgan y Cornelius K. Garrison.

²⁰ Ortega, 344.

Es la argumentación de Ortega Arancibia la que dista en cierta medida de la de sus coterráneos, ya que concuerda con los méritos correspondientes al comodoro estadounidense en la concepción del plan, no obstante, plantea que no fue ideado por él únicamente sino que fue resultado de un trabajo conjunto con un funcionario diplomático:

[...] encargado de negocios de Costa Rica en Washington, don Luis Molina, y el Comodoro Vanderbilt, a quien Walker había quitado el contrato que le otorgaba derecho exclusivo de tránsito por este istmo de los pasajeros que traía en sus vapores del Pacífico y del Atlántico con destino a California o a los Estados del Este, y que deseaba la perdición del que le había ocasionado daño y continuaba causando enorme quebranto en su negocio, en que se jugaban millones, ultimaron el plan de quitar los vapores a Walker, en cuya empresa el Gobierno de don Juan R. Mora debía poner las armas y la tropa necesaria.²¹

De tal manera, como respuesta obvia a estas circunstancias tan poco alentadoras para la obtención de beneficios económicos en una zona propicia para adquirirlas, el magnate fraguó un plan sencillo pero preciso. Ardid que fue tomado como una venganza directa de su parte hacia el filibustero y no como una manera de solidarizarse ante la difícil situación que afrontaba Nicaragua y, por extensión, el resto de Centroamérica.

Lo anterior viene entonces a reforzar la idea de la posición estratégica nicaragüense, región que se halla inserta en la dinámica del imperialismo y su avidez por el dominio de territorios; contexto al que se le debe aunar el problema que afronta el país para concebir un proyecto de nación coherente ante la constante intervención de terceros, motivados por claros intereses económicos.

Por su parte, la injerencia de Spencer es señalada como la de un colaborador o bien un conector entre Vanderbilt y el gobierno costarricense. Es decir, entre quien era el actor intelectual del plan y aquellos que debían ejecutarlo, pues se

hacía indispensable que uno o varios hombres fueran capaces de ordenarlo y dirigirlo, "personas conocedoras de la localidad que iba a ser el teatro de la futura hazaña."²²

Esa es precisamente la posición asignada por los nicaragüenses a Spencer:

[...] Habiendo sido madurado el plan, Vanderbilt envió a un inglés de apellido Webster y a Spencer como agentes, a explicarlo al Gobierno de Costa Rica, ofreciendo además un cargamento de rifles y municiones. Mora desde luego quedó entusiasmado y ofreció toda su cooperación.²³

Quien se distancia un poco más de dicha postura es Bolaños Geyer, ya que alude al "plan de Spencer";²⁴ incidente que se explica al ser éste afectado por la actitud de Walker al anular la concesión de la Compañía, de la cual era dueño de \$40.000 en acciones, de modo que,

[...] sus conocimientos del río le permitieron idear un plan audaz para recuperar lo perdido y vengarse. Sin esperar más, volvió a Nueva York, se lo propuso a Vanderbilt y éste lo aceptó, así como así. El Comodoro se comprometió a sufragar los gastos²⁵ y le aseguró que sus acciones recobrarían su valor con el exterminio de Walker.²⁶

De tal manera, presentan a Spencer como un "hombre vulgar, pero muy práctico en la navegación del río y capaz de tomar los vapores, como que antes había estado en servicio, como capitán e ingeniero de ellos."²⁷ Es decir, de Spencer se destacan por un lado sus habilidades en cuanto al manejo de transporte marítimo se refiere y, por el otro, la mayoría de los

²² *Ibid.*, 345.

²³ Hurtado, 124.

²⁴ Bolaños, *William Walker: el Predestinado*, 202.

²⁵ A este respecto se debe acotar que los diferentes autores analizados mencionan que Vanderbilt extiende un cheque por veinte mil dólares para colaborar en la causa de la destrucción de Walker; no obstante, en esta situación difiere nuevamente Bolaños Geyer, ello por cuanto considera al antiguo dueño de la Compañía del Tránsito de Nicaragua como un avaro: *Pero Vanderbilt, que yo sepa, hasta donde he podido descubrir, no mandó un centavo. Vanderbilt era tacaño hasta la pared del frente y no iba a gastar un centavo en nada.* Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, *La Guerra Nacional de Centroamérica contra los filibusteros en 1856-1857; conversaciones con el Doctor Alejandro Bolaños Geyer* (Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), 32.

²⁶ Bolaños, *William Walker: el Predestinado*, 202.

²⁷ Pérez, 309.

²¹ *Ibid.*, 345.

autores enfatizan en la noción de que él sigue instrucciones superiores, entendiéndose éstas como indicaciones que fueron fraguadas como parte de la estrategia enunciada por el Comodoro, quien las ponía en ejecución; ya que él era “el verdadero agente de Vanderbilt”.²⁸ Situación que se comprende por cuanto:

[...] era un marino que había estado en Nicaragua al servicio de los vapores del tránsito cuando se hacía por cuenta de Vanderbilt y sus socios; conocía las señas y contraseñas y a los que actualmente estaban al servicio de los vapores de dicha línea, y sabía que no estaban contentos de aquella situación, por lo cual les era fácil aceptar el cambio de situación tan azarosa por otra de mejor condición económica, con menos peligro.²⁹

Posición que en consecuencia no le gestó una buena percepción ante los ojos de Walker, quien lo tachaba de oportunista e incluso le achacaba a sus subalternos los mismos defectos y avaros propósitos, al argumentar en un comentario:

[...] En cuanto a los subalternos de Spencer, no hai para que sorprenderse de su conducta, una vez que el lucro es su ídolo, i en efeso hubieran perseguido al Apóstol de los Gentiles porque enseñaba una relijión que destruía su comercio de reliquias.³⁰

Ésta polémica figura no llegó de manera solitaria al territorio costarricense para exponer el plan; Spencer estuvo acompañado por Webster, inglés que es presentado como una persona de poco garante, tanto por Walker quien lo percibe como un farsante, como por los nicaragüenses quienes le imputan la categoría de pillo, pues es capaz de articular —mediante diversas patrañas— la obtención del “préstamo de dinero”,³¹ el cual a algunos costarricenses de posición económica holgada nunca les fue devuelto.

²⁸ Bolaños, *William Walker: el Predestinado*, 204.

²⁹ Ortega, 345.

³⁰ Citado por Palma, 493.

³¹ Bolaños, *William Walker: el Predestinado*, 203.

No obstante, sobre dicho personaje no se generan cuestionamientos en relación a su peso en la articulación del estratégico plan contra Walker, por el contrario, es confrontado por los cuestionados vínculos que establece con los Mora Porras.

A este respecto se debe acotar, como ya se ha mencionado, que un actor dentro de esta dinámica contra los filibusteros lo constituye Costa Rica, nación a quien los autores nicaragüenses consideran como la primera en tener una noción tocante a los verdaderos planes de Walker en la región; sin embargo, paralelo a ello se engendran ciertas interrogantes: ¿por qué Costa Rica era consciente de esta situación de manera tan temprana? ¿Era realmente un Estado capaz de buscar su consolidación como nación pero al mismo tiempo era competente para preocuparse, desinteresadamente, por lo que le acontecía a sus hermanas repúblicas centroamericanas? ¿Por qué Vanderbilt eligió a Costa Rica y no otro país? ¿Habían otros intereses de por medio?

Costa Rica: toma de los vapores

Los autores nicaragüenses coinciden en la destacada participación del país para la consumación de la rendición de Walker; sin embargo, este reconocimiento es más evidente en algunos autores que en otros. Por su parte, e íntimamente vinculado a esta declaración, se halla una constante en la cual se afirma que los ticos toman aquella decisión de apropiarse de la vía del Tránsito por la incitación que venía de parte de Vanderbilt.

Dicha acción cambió, en poco menos de un mes, las circunstancias escasamente halagadoras para los centroamericanos y debilitó en importante medida la injerencia de las huestes filibusteras, al cortarles de manera categórica el acceso a los barcos, a los oficiales y a los refuerzos, así como también al aprovisionamiento de víveres. Al mismo tiempo que dicha acción propició un nuevo ánimo entre los ejércitos aliados

para combatir, con renovada fortaleza, a estos enemigos del norte, pero sin diluir las disputas a lo interno de los mismos.

Sin embargo, tras este reconocimiento acreditado a los costarricenses existen también particularidades y tensiones. Precisamente destaca el hecho de que hacia finales de 1856, en la dinámica de las pugnas y rivalidades presentadas a lo interno del ejército centroamericano, entendido como la unión de los guatemaltecos, hondureños, salvadoreños y nicaragüenses, los autores nunca hacen alusión a la participación de los costarricenses en dichas componendas. Es en este contexto que surgió su acción individual –no gestada en combinación con las tropas centroamericanas– pero que resultó ser más eficaz: “...la presa de los vapores del lago y del río por los costarricenses.”³²

Circunstancias que los autores nicaragüenses infieren a partir de dos propósitos esenciales, por un lado Palma Martínez, quien con su visión conciliadora atribuye tales acontecimientos a un tipo de pensamiento bolivariano,³³ en donde su participación responde a un sentimiento de unidad centroamericana, en la que por asocio la defensa de la soberanía nicaragüense implicaba la integridad de la región.

Mientras que por su parte, autores como Jerónimo Pérez catalogan una mediación de este tipo como resultado de la doble intencionalidad de los costarricenses, debido a que efectivamente le propician un duro golpe a las huestes de William Walker pero, dibujando el contexto real de su participación, su aportación se circunscribe a la ambición de conquista territorial por parte de los hermanos Mora Porras, quienes querían extender los límites del país hasta alcanzar el Lago de Nicaragua y, en consecuencia aprovechar, como apunta el autor, tales ventajas.³⁴

Postura que es compartida por Bolaños Geyer, quien alude (de manera más vehemente entre los distintos autores estudiados) al interés costarricense por apropiarse, por una parte –y como

ya lo había hecho– del *Guanacaste* y por otro lado evidencia la necesidad de poseer una efectiva salida al Atlántico. Punto esencial por cuanto la médula de la economía costarricense, es decir la producción cafetalera, se destinaba en importante medida al comercio exterior, siendo consignada a través del Pacífico; razón por la cual resultaría sumamente efectivo redirigirla hacia el Caribe, a través de la tan disputada vía interoceánica.

Situación que da pie para que irrumpa entonces una comparación, la cual se ve sustentada en la percepción que sobre sí mismos tienen ambos países y la que, de igual forma, es motivo de tensión regional. Es decir, esta tirantez se respalda en el bosquejo de la imagen de una Costa Rica que es percibida con mayor fortaleza respecto a Nicaragua, lo que genera cierto recelo por parte de ésta última, debido a que son conscientes de la imposibilidad que han tenido hasta el momento de establecerse, para sí mismos, un orden interno como país; algo que parece no sucederle –en la misma magnitud– a su vecino del sur.

No obstante, la obtención de dicha solidez es cuestionada a través de la imagen del presidente Juan Rafael Mora Porras y sus tratos no tan transparentes. De tal modo, de dichas actividades se alude en mayor medida a los intereses por obtener beneficios de la vía del Tránsito. Condición que se ve reflejada en un infructuoso intento por explotar la zona por parte de su máxima autoridad política:

[...] El Presidente Mora, sin pensarlo dos veces, le otorgó a Webster una concesión de la ruta del Tránsito de Nicaragua por 75 años... Obligado por Mora, Webster le traspasó a una recién formada “Compañía de Transportes Terrestres” costarricense el privilegio exclusivo del tránsito por tierra entre el Lago de Nicaragua y el Océano Pacífico. Los accionistas costarricenses recibían ahí “el derecho de percibir durante diez años, fuertes y altamente lucrativos peajes de la Compañía del Tránsito que formaría Webster”, y el Presidente Mora generoso le regaló a Anderson una acción de la nueva concesionaria.³⁵

³⁵ Bolaños, *William Walker: el predestinado*, 203.

³² Ortega, 348.

³³ Palma, 18.

³⁴ Pérez, 14.

De esta manera, se constata esa doble faceta del Presidente costarricense, el cual es percibido como un hombre que “había dado muestras de un celo y actividad extraordinaria”³⁶ pero que sin embargo también era capaz de efectuar negociaciones poco traslúcidas y, además de ello, es catalogado (por parte de Jerónimo Pérez) como un tipo vanidoso o engreído por sus éxitos militares en la vía del Tránsito, además de su ambición de amplias conquistas territoriales en beneficio de Costa Rica,³⁷ pensamiento que es complementado por Hurtado Chamorro al decir que:

[...] El plan de Vanderbilt había tenido éxito. El viejo comodoro no tendría ahora más tarea, que gozarse contemplando la agonía de Walker y la destrucción de sus rivales comerciales. Mora olvidando en su victoria, al verdadero autor de su éxito, declaró en tono triunfal: La arteria principal del filibusterismo se encuentra dividida para siempre. La espada de Costa Rica la ha cortado.³⁸

Perfil que finalmente es complementado al inscribirse dentro del nepotismo, condición última que se patentizaba con su hermano el general José Joaquín Mora, el cual fue nombrado como Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados de Centroamérica. Elección que también generó críticas y divergencias entre los autores, ello por cuanto Palma Martínez apunta a que dicha designación se realiza a instancias del presidente de Guatemala, general Rafael Carrera, con la aceptación correspondiente de los otros gobernantes, ya que él “estaba lejos de participar en las pequeñas discordias que dividían al pueblo nicaragüense y que habían trascendido al campo de las armas.”³⁹

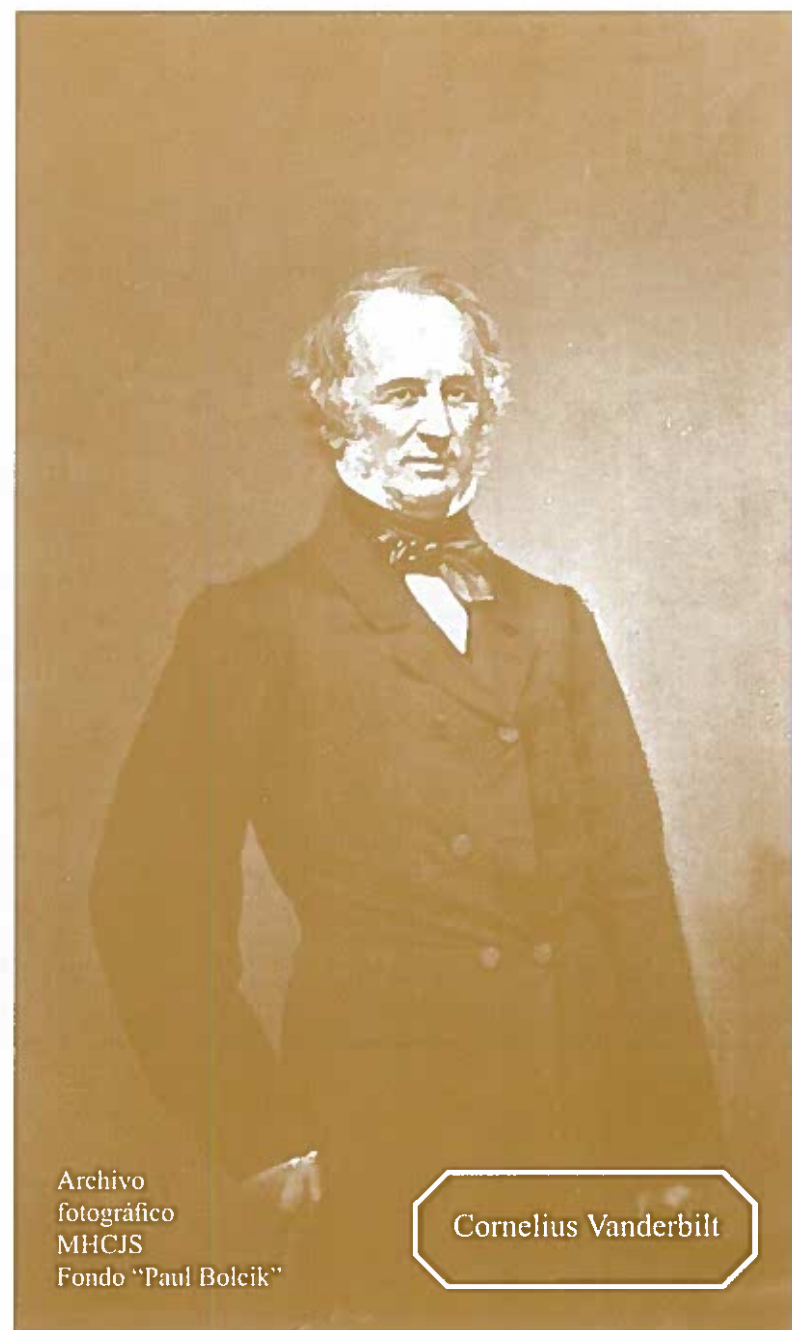
Es decir, para Palma Martínez esta designación es realizada por las autoridades políticas como una forma de reconocimiento al papel fundamental de Costa Rica en la Guerra Nacional, pero asimismo ésta se torna también en una forma de reconocerle

³⁶ Gámez, 561.

³⁷ Ortega, 370-371.

³⁸ Hurtado, 125.

³⁹ Palma, 577.



Archivo
fotográfico
MHCJS
Fondo “Paul Bolcik”

Cornelius Vanderbilt





Sylvanus Spencer

Archivo
fotográfico
MHCJS
Fondo "Paul Bolcik"

los méritos al General, pues según Ortega Arancibia, "los celos y rivalidades de los jefes sitiadores tienen que cesar ante los méritos indiscutibles que ha adquirido el Presidente costarricense con las brillantes victorias alcanzadas con la presa de los vapores";⁴⁰ así entonces no es un nombramiento realizado explícitamente por estrategia.

En contrapartida, Jerónimo Pérez considera que su designación no es ni por su capacidad ni por sus conocimientos, sino que es una estrategia política para comprometer aún más al Gobierno de Costa Rica en la lucha contra los filibusteros.

[...] Los gobiernos centroamericanos por fin se decidieron a nombrar General en Jefe de los ejércitos aliados al mismo general Mora, no por su valor y capacidad militar, sino como un reconocimiento a lo que Costa Rica había hecho contra los filibusteros, especialmente en el río San Juan, y para comprometer aún más en la causa al gobierno de esa República, presidido por don Rafael, hermano de don Joaquín. Era, pues, la política y no el convencimiento del mérito la que dictaba dicha elección pero, en fin, era de necesidad acomodarse a las circunstancias y ellas indicaban lo que se hizo.⁴¹

De esta forma se percibe que entre los autores nicaragüenses existe una postura en donde se le reconoce a Costa Rica su decisiva participación en la toma de la vía del Tránsito, pero dicho aporte no le propicia el quedar exenta de la crítica, máxime con sus ambiciosos planes de conquista territorial, de los cuales serían los nicaragüenses los principales perjudicados, secuelas que ya habían experimentado al sufrir la pérdida "del Guanacaste" en décadas previas.

Toma de la vía del Tránsito: ¿hermandad o intereses político-económicos?

Sin lugar a dudas, los autores nicaragüenses estudiados cuestionan que dicho plan fuese expresión directa de la fraternidad

⁴⁰ Ortega, 348.

⁴¹ Pérez, 321-322.

de los países, más parecía ser reflejo de un alineamiento de fuerzas; por un lado se encontraban aquellas que se disputaban un posicionamiento en la dinámica del imperialismo (estadounidenses-ingleses) mientras que, por otra parte, se hallaban quienes pretendían consolidarse como países autónomos dentro de toda esta dinámica (nicaragüenses-costarricenses).

De aquí que las críticas substanciales de las obras se dirijan hacia los principales amenazantes, es decir, William Walker como expresión del filibusterismo, y hacia los costarricenses por ser la competencia inmediata para Nicaragua.

Tensión última que se patentiza de manera más clara con la dinámica gestada en torno a la vía interoceánica; ello por cuanto Nicaragua era consciente de su relevancia y, por ende, sabía que a través de ésta tenía mayores posibilidades de desarrollar unas sólidas bases de Estado-Nación. No obstante, tanto por las constantes fricciones internas como por la injerencia externa, no fue capaz de consolidar dicho proyecto, lo que en consecuencia le generó inseguridad; situación acrecentada por el hecho de que Costa Rica, su vecina, se encontraba encaminada –en mayor medida– en dicho proyecto.

En consecuencia, esta condición hace que a Costa Rica le sea reconocido y agradecido su accionar, pero siempre manteniendo cierta sensatez y reservas respecto al mismo; ello como una manera de contener posibles injerencias en territorio nicaragüense.

Es por este motivo que son igualmente constantes las alusiones al papel fundamental que juega Vanderbilt, no sólo por incitar a las tropas costarricenses a tomar el control de la vía del Tránsito, sino también porque con sus intenciones de neutralizar a Walker colabora con los que defienden la soberanía centroamericana.

A este respecto un elemento interesante se vincula con el hecho de que los autores nicaragüenses coinciden en que la toma de la vía del Tránsito es un golpe asestado de manera muy certera, el cual se convierte en un elemento determinante

para que finalmente Walker deserte de su plan en mayo de 1857 (ello en una primera ocasión).

Sin embargo, pese a la concienciación sobre la presente coyuntura, en las obras no se le brinda mayor énfasis –hablando propiamente de la asignación de páginas destinadas a la descripción de este proceso–; ya que por ejemplo Jerónimo Pérez, quien se propone narrar de forma explícita los eventos vinculados a Walker, le dedica un muy breve capítulo al acontecimiento. En contrapartida, José Dolores Gámez evidencia más interés en esta circunstancia, a pesar de que el objetivo de su libro es explorar el proceso histórico nicaragüense desde los tiempos prehistóricos hasta 1880; donde los sucesos contra Walker y la toma de la vía son solamente un elemento dentro del mismo.

Aspecto curioso por cuanto ambas obras son las más antiguas y, en consecuencia, son de consulta obligada por todos los textos ulteriores; es decir, se constata la gestación de ese proceso de selección de aquello a lo que se le da énfasis y a lo que no. Instancia última en la que parece ubicarse la coyuntura de la toma de la vía del Tránsito, dado que tanto el lago de Nicaragua como el río San Juan se convierten en símbolo de identidad nicaragüense y de vinculación con los acontecimientos mundiales.

MEMORIA ESTADOUNIDENSE, MEMORIA IMPERIAL

El que dispone del lago y del río
tiene la llave de Centro América
en una guerra. Walker.

Francisco Ortega Arancibia

Las obras analizadas respecto a la posición estadounidense están impregnadas de ese ideal o *misión civilizadora*, que presupone una idea de superioridad en ocasiones implícita y en otras explícita, pero muy presente en los autores leídos,

que tienden a identificarse con el progreso y a ligar a Centroamérica, por ende, con el atraso y la incapacidad.

En esta memoria, las decisiones importantes se toman en los Estados Unidos, o bien en Centroamérica pero por estadounidenses preclaros como Walker o Vanderbilt. Esto porque las decisiones de los centroamericanos usualmente son erróneas o poco prácticas, pues poseen estos defectos casi por naturaleza: "El carácter tornadizo del hispanoamericano es algo incomprensible para el norteamericano".⁴² Se necesita entonces de disposiciones fuertes que deben venir de los pueblos más "civilizados".

Esta memoria se presenta más bien como una serie de conflictos entre estadounidenses, donde las tropas y las decisiones centroamericanas se miran únicamente como de contexto, sin capacidad para afectar decididamente el curso de los acontecimientos.

Los filibusteros están entonces llamados a triunfar, pero la campaña de Walker representa una derrota, y no una derrota cualquiera, sino la del imperialismo, la de aquellos hombres predestinados por Dios para civilizar y mejorar la raza y, en consecuencia, expandir el progreso. Así entonces, se da un proceso de denegación⁴³ de los hechos, ya que "quizá prefieren barrer y meter bajo la alfombra este ignominioso episodio del incontestable imperialismo yanqui."⁴⁴

La derrota de Walker sigue siendo al fin y al cabo un punto sensible, por lo que se hace necesario excusarla, justificarla o disimularla, y maquillar algunos capítulos poco agradables, como la pérdida de la vía del Tránsito.

La idea de superioridad imperialista

Esta versión de la toma de la vía del Tránsito se enmarca en una posición imperialista que mide la hegemonía del norte

⁴² Scroggs, 206.

⁴³ Valensi, 65.

⁴⁴ Rosengarten Jr., 16.

en términos de éxitos y fracasos, entendiendo usualmente estos procesos dentro de un marco de superioridad racial definido, dependiente del espacio temporal, que suscribe en algunos casos las ideologías del destino manifiesto y en otros el darwinismo social, pero siempre existe una justificación para tratar de explicar ese deseo por imponerse sobre otros pueblos considerados inferiores, a los cuales no se les otorga el mismo protagonismo en la historia y en los acontecimientos.

Los actores principales son siempre los estadounidenses, los llamados a llevar a cabo la acción y tomar las riendas en los diferentes escenarios: hay por lo tanto que achacarles responsabilidades cuando las cosas no caminan como se esperaba que lo hicieran. Así aparecen los diferentes héroes y villanos en el relato, personajes que cumplieron cabalmente con sus responsabilidades y otros que no lo hicieron, por lo tanto la historia se centra en las acciones de unos pocos hombres que comandaban a otros mayormente invisibilizados.

Los diferentes libros analizados coinciden en una serie de planteamientos referentes al papel de los estadounidenses en dicho proceso, y cómo son presentados los actores sociales. Una idea recurrente en esta versión es la insistencia en el papel jugado por Vanderbilt como un factor determinante para cambiar el curso de los acontecimientos.

También otros actores son expuestos como villanos en esta historia, tanto de la parte costarricense como de la filibustera. Incluso las equivocaciones de los últimos tienen un mayor peso en el transcurso de los hechos que las que pudieran incurrir los costarricenses o centroamericanos. Quien tiene conciencia en sus decisiones es quien puede equivocarse y con ello, desequilibrar la balanza a favor de alguno de los bandos, en este caso las equivocaciones favorecen sobre todo, según esta versión, a la parte costarricense.

La venganza de Vanderbilt

Para casi todos los autores, la derrota de los filibusteros en la campaña del San Juan es obra de “la venganza de Vanderbilt”, quien con su poderío económico y sus malas intenciones respecto a Walker, está sediento de hacer caer a toda costa la operación filibustera, y para ello mueve sus influencias en Estados Unidos hasta poner a la opinión pública en su contra.

En un momento Vanderbilt se convierte en el villano de la historia, pues impide el aprovisionamiento de las tropas y la llegada de nuevos reclutas. La exaltación de su papel y el menosprecio por los centroamericanos en general es un tema recurrente:

[...] Aunque el ejército de Walker estaba en mala situación, los aliados, por su parte, habían sufrido aún mayores pérdidas. A causa de que sus generales vivían disputando entre sí, no habían podido dar a los filibusteros el golpe de gracia. Pero aquí fue cuando se dejó sentir el poderío de Vanderbilt. El renombrado coloso de las finanzas neoyorquinas decidió acabar de una vez por todas con Walker.⁴⁵

De esta forma, el papel centroamericano no tiene mucha importancia en el combate de las fuerzas de Walker, sino más bien es la acción resuelta de Vanderbilt lo que decide su suerte y ayuda a la parte costarricense a recuperarse de lo que parecía ser una debacle segura,

[...] Cañas y sus costarricenses quedaron tan amilanados después de su encuentro el 11 de noviembre, que de ahí a pocos días permitieron el desembarco de ochenta reclutas americanos en San Juan del Sur, lo que siendo apenas la décima parte de las fuerzas que Cañas les pudo haber lanzado, llegaron sin tropiezo hasta La Virgen. La tropas aliadas estaban ya a punto de desintegrarse cuando una nueva potencia apareció en su ayuda.⁴⁶

La debilidad costarricense es exaltada, al punto de afirmar que sin Vanderbilt no hubiese habido esperanza de victoria.

⁴⁵ *Ibid.*, 228.

⁴⁶ *Scroggs*, 282.

La ceguera de esta visión lleva al extremo la incapacidad del enemigo y la hace aparecer como algo “natural”.

El Comodoro es siempre el autor intelectual del evento que aquí se estudia, ya que según los estadounidenses su sola influencia fue suficiente para abatir las fuerzas filibusteras en un punto de la guerra en que llevaban “ventaja”; dicha injerencia es presentada como el elemento clave que permitió cortar la vía del Tránsito⁴⁷ y con ella la posibilidad de Walker de hacerse de refuerzos provenientes del sur de los Estados Unidos. Posteriormente se refiere a la importancia de Nicaragua para Walker, de su afán de tenerla a toda costa y de cómo la pérdida de la ruta del Tránsito significó un duro revés del cual no se pudo recuperar.

Por lo tanto, se repite la idea de que la “proeza” costarricense está supeditada a la acción externa y particularmente a los intereses de Vanderbilt en la región:

[...] El hombre detrás del éxito costarricense en el río San Juan fue Cornelius Vanderbilt, incesantemente buscando su revancha contra Charles Morgan y Cornelius K. Garrison y tratando de castigar a Walker por la revocación del contrato de la compañía del Tránsito.⁴⁸

Es constante también la referencia en la visión estadounidense a la disputa de Walker con Vanderbilt y la negativa del primero de establecer conversaciones para renegociar el derecho del segundo sobre la concesión de los vapores. Éste es presentado en dicha versión como uno de los errores capitales de Walker en toda su campaña de guerra en Nicaragua.

Los otros villanos

Dos personajes adicionales son resaltados constantemente en la perspectiva estadounidense como artífices directos de la toma de la vía por la parte costarricense; ellos son Webster y

⁴⁷ May, 110.

⁴⁸ Brown, 378. Esta traducción y las subsiguientes son efectuadas por los autores.

Spencer, descritos como sagaces y oportunistas al servicio del dinero y poco preocupados por la suerte de sus compatriotas que se encontraban "luchando por Nicaragua".

Brown relata cómo Webster llega a Costa Rica como agente de Vanderbilt precisamente con el plan de capturar los vapores del río San Juan, y con él venía un hombre relativamente desconocido en Estados Unidos. Es descrito Spencer como un aventurero, quien supuestamente nunca supo en realidad cual iba a ser su misión al llegar a territorio costarricense, pues le fue dicho que las instrucciones se las darían al arribar.

La carta de presentación más importante de Webster al llegar a Costa Rica fue el dinero de Vanderbilt que lo respaldaba:

[...] En su acuerdo con Mora, Spencer y Webster estuvieron de acuerdo en ayudarlo a recapturar la ruta del tránsito mientras los aliados del norte destruían el ejército de Walker. Como retribución, Vanderbilt esperaba la influencia de Mora sobre la próxima administración nicaragüense, para asegurarse nuevamente los títulos y privilegios del tránsito.⁴⁹

Parecía evidente que el debilitamiento filibustero vendría con la toma de la vía del Tránsito, y esto fue adecuadamente visualizado por Mora, aunque en la versión estadounidense el Presidente sea simplemente un oportunista e incapaz, favorecido por las circunstancias en el sentido de que Vanderbilt ocupaba del ejército costarricense para llevar a cabo sus planes.

Según Carr, Spencer, uno de los protegidos de Vanderbilt, tenía gran experiencia en la navegación por el río San Juan y por lo tanto fue capaz de aprovecharse de las deficiencias de los filibusteros, para conducir a las tropas costarricenses al éxito en esta empresa, porque para los estadounidenses él es el autor material de los sucesos de la vía del Tránsito y su intervención no fue luego legitimada por Mora, quien se atribuyó todos los éxitos de la campaña.

⁴⁹ Carr, 214.

Spencerseguirásiendopresentadoporlosestadounidenses, en los episodios ocurridos entre diciembre de 1856 y enero de 1857, como el personaje dotado de un carisma especial, y a la vez de cinismo respecto a la situación de sus compatriotas, encargado de guiar a los costarricenses a la victoria y de dirigir con temple toda la campaña del Tránsito.

Los filibusteros negligentes

Cuando los relatos se adentran a describir lo sucedido durante la campaña, no sólo se resalta la astucia de Spencer, sino que también aparecen los culpables dentro de las mismas filas filibusteras. Esto es sumamente plausible en el libro de Walker, pues éste resiente los errores de sus subordinados instalados en puestos de mando:

[...] Cuando Thompson, comandante del Sarapiquí, fue atacado por Spencer, no tenía centinelas puestos y las armas de los soldados estaban a corta distancia del lugar en que estos comían... La sorpresa fue completa y la mayor parte de los americanos quedaron muertos o heridos.⁵⁰

Walker descarga su furia y su impotencia contra aquellos de sus generales que en algún momento descuidaron sus funciones y facilitaron, según él, las operaciones enemigas,

[...] Bien hacen los costarricenses en elogiar a Thompson, ya que por haber descuidado éste criminalmente sus deberes, pudieron ellos apoderarse del puesto en la Boca del Sarapiquí, asegurando así el buen éxito de sus operaciones posteriores... Spencer debió su primer triunfo y el más importante al burdo y criminal descuido de Thompson en el Sarapiquí.⁵¹

Un elemento a rescatar en estos trabajos es que en gran medida siguen la línea del libro de Walker, o sea, la

⁵⁰ Walker, 330.

⁵¹ *Ibid.*, 330-331.

“matriz memorial” de casi todos los escritos es la versión de Walker. En este sentido, se adscriben también a su descripción de los hechos al momento de tratar la toma de la vía del Tránsito.

Por ejemplo, Brown se refiere igualmente al episodio de Thompson y narra como éste no supo defender su posición, y cuando los costarricenses atacaron, los filibusteros se encontraban cenando, por lo que fueron tomados totalmente por sorpresa y no pudieron oponer resistencia. Muchos hombres murieron por disparos o se ahogaron en el río.

Otro episodio en el que se hace necesario encontrar culpables en esta memoria es el de las balsas flotantes en el río San Carlos, donde Walker defiende a Rogers, quien jefaba la embarcación “San Carlos” cuando se avistaron dichas balsas, pero no se preocuparon por revisarlas. Aquí los culpables son aquellos quienes debían ocuparse de la inspección y en aquel momento no lo hicieron.

Algo similar sucede al detallar la toma del fuerte “San Carlos”, en la cual también es necesario encontrar culpables:

[...] Kruger se olvidó de sus deberes hasta el punto de dejarse arrancar por Spencer, con amenazas de muerte, una orden para que el sargento entregase el fuerte al enemigo. El sargento, tomado por sorpresa, es menos culpable por haber obedecido la orden que su capitán por haberla firmado.⁵²

Aquí se observa como existen grados de culpabilidad asignados por Walker a los filibusteros que no fueron capaces de mantenerse, según él, cumpliendo cabalmente con sus deberes.

Con relación a los intentos por retomar la vía del Tránsito, se le da preponderancia al coronel Lockridge, quien había partido hacia Estados Unidos a reclutar hombres. Llegó el 7 de diciembre con alrededor de 250 reclutas.

La expedición que encabezó Spencer no mereció la investigación del coronel en el momento oportuno,⁵³ por lo

⁵² *Ibid.*, 334.

⁵³ Brown, 381.

que éste es descrito como un hombre descuidado, el culpable de que le haya sucedido tal desgracia a Walker, pues su incompetencia en las maniobras en el San Juan propició y favoreció la toma de los vapores.

Los costarricenses se desplazaron río arriba hacia Castillo Viejo, donde logran tomar posesión de otros dos barcos que eran propiedad filibustera, esto bajo el mando del general Mora.

Walker en su libro le reclama directamente a Lockridge por los intentos frustrados de tomar el Castillo Viejo, sitio donde se encontraba un importante contingente de costarricenses. La incapacidad de un estadounidense en esta versión tiene una injerencia muy grande:

[...] El fallo del coronel Lockridge de forzar un paso por el río San Juan, y de esta forma abrir un camino para los refuerzos a Walker, quien se encontraba acosado en Rivas por un cuerpo aplastante de tropas unidas de los estados de Centro América, fue la causa virtual de la derrota final de Walker en Nicaragua.⁵⁴

En esta memoria norteamericana, es imperante la necesidad de encontrar chivos expiatorios: “El error era irreparable. Por culpa de la incompetencia de Titus y de Lockridge, la llave que abría las puertas de Nicaragua estaba perdida, tal vez para siempre.”⁵⁵

Doubleday coincide con Walker en culpar al coronel por su incapacidad y por haber cometido una serie de errores que hicieron muy difícil recuperar los puntos cruciales en el río que habían sido tomados por los costarricenses.

Al no tener éxito estos intentos, Lockridge formó a sus hombres y les dijo que quienes quisieran acompañarlo a Rivas, dieran un paso al frente,⁵⁶ y los demás quedaban libres; después de esto logró llegar con Walker y narrarle sus peripecias, lo que hizo que éste desconfiara de sus habilidades como líder.

⁵⁴ Doubleday, 192. Se debe resaltar que el relato de Doubleday es muy interesante, pues él participó en la guerra junto a Walker, y además estuvo presente en los acontecimientos de la vía del Tránsito, bajo el mando de los coroneles Lockridge y Titus.

⁵⁵ Roche, 158.

⁵⁶ Walker, 349.

Nuevamente la idea de que fue la incompetencia de los generales lo que causó la pérdida de las posiciones está presente en el discurso estadounidense y da una continuidad al pensamiento de que los propios errores son los que propiciaron la derrota, así como la participación de otros estadounidenses traidores, no los esfuerzos de los centroamericanos:

[...] Por desgracia para la especie humana, Spencer no fue el único americano que colaboró con los costarricenses para despojar a los nicaragüenses naturalizados de los derechos que habían adquirido en Centro América.⁵⁷

Más allá de este discurso, se pueden hallar elementos que permiten afirmar que la versión estadounidense en gran medida legitima las acciones de Walker, pues en varias ocasiones se hace referencia a que éste se encontraba librando una batalla en dos frentes, por un lado contra los costarricenses y por el otro contra los demás ejércitos centroamericanos, y con una cantidad mucho menor de hombres, por lo que le interesaba defender la posición del Lago de Nicaragua para asegurar su aprovisionamiento.

Invisibilización costarricense, exaltación de Spencer

Como se ha dicho anteriormente, la exaltación de las estrategias y de la habilidad de Spencer al frente de las tropas costarricenses es siempre mantenida en alto por los autores, que refieren sus operaciones como rápidas e inteligentes, causantes en gran medida de la pérdida de posiciones filibusteras que llevarían a Walker al fracaso, puesto que se quedaría esperando refuerzos y aprovisionamiento que no le llegarían nunca, además de que le fue cortada su comunicación con el Atlántico.

⁵⁷ *Ibid.*, 336.

Spencer es presentado como el autor de toda la operación, se invisibiliza la participación de los costarricenses y se le da a él todo el crédito; es mostrado como un hombre muy audaz, un genio de operaciones, ya que es capaz de engañar a otros norteamericanos. Aquí se ratifica esa idea de que las acciones más importantes de la guerra son llevadas a cabo por estadounidenses, y cambian su curso por los errores o virtudes de éstos.

Entre las habilidades atribuidas a Spencer, está la de haber llevado a cabo ataques rápidos que no permitieron que Walker se enterara de las maniobras hasta que ya era tarde. Se le dejó entonces, según estas versiones, toda la responsabilidad de tomar los vapores⁵⁸ y de llevar a buen puerto las operaciones costarricenses:

[...] Sería difícil exagerar las ventajas que a los aliados procuraron los servicios del villano y asesino que por amor al lucro no tuvo escrúpulos en mancharse las manos con la sangre de sus compatriotas que batallaban por sostener los derechos de su raza contra un enemigo cruel y vengativo.⁵⁹

Aquí Walker refleja su desprecio hacia un individuo que considera como uno de los principales culpables de haber perdido la guerra. Cuando la situación se puso complicada para Walker, Garrison y Morgan se rindieron ante Vanderbilt, por lo que no le enviaron más ayuda. La situación del “predestinado” era caótica, a pesar de su noble misión civilizadora, las condiciones de hambre, las bajas por desertiones y enfermedades, y la oferta de Mora:

[...] él ofreció protección, comida, licor y un pasaje gratuito a casa a cualquier americano que dejara las líneas y depusiera sus armas. Nada pudo haber sido más doloroso para Walker. No sólo un número de soldados sino varios oficiales salieron de sus cuarteles en la misma noche de la proclama de Mora.⁶⁰

⁵⁸ Scroggs, 283.

⁵⁹ Walker, 336.

⁶⁰ Carr, 217.

Posterior a dicha proclama los hombres continuaron abandonando a Walker, porque ya las condiciones de la guerra se habían tornado caóticas y no existían mayores alicientes para continuar peleando. Ya no existía motivación para seguir en la lucha: "No tuvimos otra opción que rendirnos... alrededor de veinte hombres aceptaron la inmunidad ante el peligro y el transporte gratis a los Estados Unidos..."⁶¹

Un elemento a resaltar es que aún esta estrategia de dejar a Walker sin hombres es presentada en la versión estadounidense como una idea de Vanderbilt, que recomendó dicho plan a Mora. Es interesante la insistencia de esta versión en que el mismo Spencer es el encargado de leer la proclama de Mora,⁶² en la que se promete protección a los filibusteros; así se recalca el papel salvador de quien aparece en todas las situaciones importantes guiando los hilos de las acciones costarricenses en la vía del Tránsito.

Walker dio la oportunidad a sus hombres de que se fueran, sólo cinco lo hicieron. La intromisión británica y la negligencia estadounidense también son achacadas como causas del desastre, o como intentos de excusar lo ocurrido.

La situación geoestratégica

Todo el episodio de la guerra contra los filibusteros está enmarcado en un contexto imperialista de disputa de las potencias por un canal interoceánico que se pensaba, iba a llegar a construirse en Nicaragua en algún momento.

La vigencia geopolítica de un proyecto de tal magnitud, lleva a pensar en el discurso en torno a la participación de otras potencias, como Gran Bretaña, en los acontecimientos de la toma de la vía del Tránsito. En el caso de Walker, son constantes sus referencias a la intromisión británica que perjudicó sus intereses en la guerra,

⁶¹ Doubleday, 179.

⁶² Brown, 384.

[...] Las instrucciones del gobierno de S. M. deben haber sido realmente rigurosas, para que oficiales honorables se vieran por ellas inducidos a rebajarse hasta el punto de incitar a aquellos hombres a desertar la causa que habían abrazado voluntariamente...⁶³

Este sarcasmo delata la ira sentida por Walker ante la supuesta neutralidad observada por los británicos, que para él claramente perjudican al bando filibustero, entre otras cosas, al no haber defendido los barcos de los ataques, aún habiendo podido hacerlo: "Pero el barco de guerra británico "Orión" intervino a favor de los costarricenses, pudiendo así Spencer regresarse remontando el Río San Juan sin tropiezo alguno."⁶⁴

Las pugnas por las condiciones ventajosas de Nicaragua son elementos que están muy relacionados con esta guerra; los ingleses tenían ciertos derechos en la región a partir de los tratados Clayton-Bulwer. Sin embargo, el mismo Walker reclama el limitado interés del gobierno estadounidense en defender una zona de tanta importancia: "No se enviaron allí barcos de Estados Unidos para vigilar los movimientos o averiguar las intenciones de la flota británica."⁶⁵ Las propiedades estadounidenses tampoco fueron protegidas de la forma en que se suponía debían serlo,⁶⁶ por lo que las discrepancias con las autoridades son comunes en esta versión.

Si Nicaragua era tan importante para las potencias en términos geoestratégicos, por qué no presuponer que el gobierno de Mora también pudo haber estado interesado en tener cierto control sobre esta zona, al fin y al cabo los contratos Webster-Mora en alguna medida perseguían tal fin.

La versión estadounidense enfatiza en la hipocresía de los costarricenses, pues se dice que Costa Rica legitimó su accionar en la supuesta defensa de la hermana Nicaragua, cuando el verdadero objetivo era la toma de la ruta del Tránsito y el beneficio político y económico que ello podía significar.

⁶³ Walker, 343.

⁶⁴ Rosengarten Jr., 232.

⁶⁵ Walker, 339.

⁶⁶ Doubleday, 172.

CONCLUSIÓN

La memoria tiene como característica esencial el hacer un uso social del pasado en función del presente; partiendo de dicha premisa en este apartado se busca realizar una comparación entre las versiones nicaragüense y estadounidense de la toma de la vía del Tránsito, tratando de encontrar diferencias, similitudes, exaltaciones y ocultamientos en dichos discursos. Esto por cuanto:

[...] las historiografías sobre la guerra contra los filibusteros no han sido compartimentos estancos sino que por el contrario se han interpelado mutuamente a lo largo de este último siglo y medio. No es simplemente que la versión de determinados hechos relevantes difiere de un país a otro, sino que dichas versiones suponen confrontaciones o polémicas, unas implícitas, otras explícitas.⁶⁷

En los casos estadounidense y nicaragüense es interesante esbozar una comparación. Así entonces, se debe destacar que dicha coyuntura se halla inmersa, según la versión nicaragüense, en la denominada “Guerra Nacional”, instante en el cual tanto liberales como conservadores pactan una alianza para luchar contra un enemigo común: William Walker; es decir, este momento reviste de las condiciones necesarias para dar término –al menos momentáneamente– a las disputas y pugnas generadas entre tales facciones y evidenciadas de manera más clara durante la “Guerra Civil”. Mientras que por su parte, para los costarricenses este momento de la guerra se circunscribe en la denominada “Segunda Campaña Nacional”, pues este accionar se encontraba antecedido por su participación en los sucesos de los meses de marzo y abril de 1856.

A este respecto se constata que ya muy avanzado el año 1856, los ejércitos aliados centroamericanos lucharon por expulsar a los filibusteros de Nicaragua, zona destacada por su situación geoestratégica. Región atrayente debido a la

⁶⁷ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Historia y memoria de la guerra contra los filibusteros (siglos XIX-XXI)”, *Boletín Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, 31 (julio, 2007). http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1570 (Fecha de acceso: 29 de agosto de 2007).

ubicación del río San Juan y el lago de Nicaragua, elementos esenciales dentro de la dinámica del imperialismo.

Dicho componente se destaca sobremanera en la versión estadounidense de la toma de la vía del Tránsito; no obstante, Walker perdió el control tanto del río como del lago, ya que su gente cometió una serie de errores –o así lo justifican–, los cuales se tornaron en propiciadores de situaciones en las cuales son los centroamericanos quienes obtuvieron ciertas ventajas para actuar. Al respecto se debe acotar que para los filibusteros no se hace indispensable distinguir cuál nación genera los ataques, puesto que es tomado por secundario el papel de la región en esta dinámica.

Un elemento en el que concuerdan tanto la versión estadounidense como la nicaragüense radica en la insistencia de presentar los sucesos acaecidos en la toma de la vía del Tránsito como “la venganza de Vanderbilt”, o sea, ambas visiones achacan en importante medida lo que sucede a la participación del magnate de Wall Street. Sin embargo, mientras los nicaragüenses lo perciben como el actor intelectual del plan, para los estadounidenses su injerencia se plantea como un aspecto fundamental, ello por cuanto afirman que sin ésta los costarricenses no hubiesen podido conquistar la vía.

Igualmente existe una tensión constante entre la posición de los autores estadounidenses respecto a los barcos ingleses en la vía del Tránsito, puesto que éstos se limitaron a la protección de los bienes norteamericanos, pero no resguardaron a los vapores filibusteros de las operaciones de Costa Rica. Además, se recalca como poco beneficiosa y hasta timorata la postura del gobierno de Estados Unidos, que no se preocupó por mandar barcos para defender sus intereses, o más bien los intereses filibusteros.

Por su parte, para los nicaragüenses se hace palpable esa tensión local con respecto a Costa Rica, puesto que todos los autores coinciden en el papel destacado tomado por el país en el contexto de la guerra contra Walker; no obstante, también

subrayan que la idea de la toma de la vía del Tránsito no fue originaria de Costa Rica sino de Vanderbilt, el cual incitó a Spencer, quien junto con Webster, convencieron a Juan Rafael Mora de poner en marcha el plan.

Mientras que por su parte, en la versión estadounidense Vanderbilt fue el autor intelectual de la toma del Tránsito, pero asimismo también es presentado como un hombre vengativo a quien no le importa denigrar la causa de sus compatriotas por el dinero y el éxito de sus negocios. Es en este contexto que tanto Juan Rafael Mora como los costarricenses en general, son percibidos únicamente como un instrumento utilizado dentro de esta lucha; es decir, no tienen una participación activa como actores sociales, ya que el peso de los acontecimientos recae sobre los estadounidenses. Los aciertos y equivocaciones de éstos son los que tienen peso, mientras que la influencia de los costarricenses y de los centroamericanos usualmente se disimula. En estos relatos la participación de los ejércitos aliados queda supeditada al sitio que hicieron de Rivas, y en esa medida únicamente interesan en tanto puedan dificultar las maniobras de Walker.

Por su parte, en la versión nicaragüense está muy presente la idea de que la participación de Costa Rica no fue tan inocente como se ha dicho, sino que en realidad la ambición de conquista territorial se tornó en una de las motivaciones principales; incluso se llega a insinuar que la debilidad nicaragüense sirvió a los intereses de Mora respecto a la vía del Tránsito y el canal interoceánico. Acontecimientos que se circunscriben a la necesidad de exportar café (producto substancial en la economía del país) y, junto con ello, la vinculación del presidente Mora con este negocio; motivo por el cual se tornaba esencial tener acceso al Atlántico para reducir costos y masificar ganancias. Respecto a este tópico, algunos estadounidenses suscriben dicha tesis, y se refieren a un hipócrita sentimiento de defensa de la “hermana” nación nicaragüense.

Una constante que está presente en esta versión es la que hace referencia a la “superioridad racial” de los filibusteros y en general de los estadounidenses participantes en los diferentes episodios de la vía del Tránsito, mientras que en la visión nicaragüense se omite este punto o no se le presta importancia.

En cuanto a las estrategias planteadas por ambos bandos existen ciertas particularidades, ya que en el caso estadounidense se constata una preocupación latente por describir con mayor detalle, y usualmente siguiendo a Walker, cómo es que se dan los hechos, y sobre todo quienes son los culpables de la derrota filibustera; mientras que en la versión nicaragüense se hace constancia, en reiteradas ocasiones, de las rencillas existentes al interior del ejército aliado.

Continuando con aspectos de la estrategia, existe un punto de discordancia entre las dos versiones, el cual alude a la táctica seguida por el presidente Mora, consistente en luchar directamente contra la figura de Walker, lo que era posible si sus fuerzas se veían reducidas. Es por ello que decidió ofrecerle a todo aquel filibustero que decidiera desertar, el pago del pasaje de regreso a Estados Unidos, maniobra que por lo demás fue recomendada por el propio Vanderbilt. Para la versión estadounidense se alude a la “estrategia” seguida por Mora como un ardid cobarde y malintencionado, que escapa a todas las reglas aceptables de la guerra y que lleva implícita la incapacidad militar costarricense de tramar planes más elaborados y efectivos.

Otra diferencia en las memorias se constata en lo referente a los vapores liderados por Spencer. La parte nicaragüense afirma que fue un logro de la estrategia costarricense, la cual se encontraba articulada dentro de un plan que se proponía liberar la vía del Tránsito de la injerencia filibustera y con ello cortar el aprovisionamiento de hombres, víveres y pertrechos de guerra a Walker. Mientras tanto, para los

estadounidenses tal éxito radicó primordialmente en los errores y descuidos cometidos por parte de los generales, entre ellos Kruger y Thompson. Es decir, esta dinámica se encuentra enmarcada en una visión de superioridad racial, la cual en ocasiones es sustentada mediante el destino manifiesto y en otras oportunidades es producto del llamado “darwinismo social”.

Así entonces, se torna importante contrastar la memoria dada —tanto en las obras nicaragüenses como estadounidenses— con el relativo olvido, sea voluntario o inconsciente, del episodio de la vía del Tránsito en la memoria costarricense, ello por cuanto a los hechos aquí estudiados no se les ha brindado la importancia que se supone deberían poseer desde el punto de vista historiográfico en Costa Rica, y los factores que han propiciado dicho olvido aún no han sido totalmente explorados.

Conviene recalcar que, a pesar de que los costarricenses tuvieron una considerable influencia en la toma de la vía, no se ha rescatado dicho episodio en la historiografía tradicional, lo que se evidencia al no ser un hecho recordado o celebrado como si ocurre con el 11 de abril o la figura de Juan Santamaría. Habría que valorar si el papel dado a Vanderbilt y a Spencer en las otras versiones estudiadas, se constituye en un factor de peso en la memoria costarricense, o si más bien tiene más injerencia la particularidad de que se hayan privilegiado otros episodios de la guerra contra los filibusteros.

Es entendible por qué estos acontecimientos se diluyen en las memorias estadounidense y nicaragüense. En el caso de Estados Unidos estos hechos significan la derrota del imperialismo, por ello no es conveniente recordarlos. Por su parte, para Nicaragua significa darle méritos a la nación con la que constantemente se encontraba en competencia, y la cual le llevaba ventaja en cuanto a desarrollo económico —a través del cultivo cafetalero— así como por su relativa mayor estabilidad política, elementos que se tornan en bases más

sólidas para cimentar un proyecto nacional. Mientras que por su parte, Nicaragua no había logrado articular un proyecto semejante en torno a esta red fluvial, arteria primordial del país, la cual era disputada por las potencias y, probablemente, también despertaba interés en las elites costarricenses.

Es por estos motivos que en el caso costarricense dicho olvido no resulta tan fácilmente explicable, ello si se toma en cuenta que fue parte del bando “vencedor” de la guerra. Un argumento plausible es pensar que exaltar estos hechos era darle mayor relevancia a la figura de Mora como héroe y estratega, lo cual no convenía a los intereses de cierto grupo de la elite que para entonces lo adversaba, tanto por intereses económicos (vinculados a la actividad cafetalera) como por la administración del Estado y la detentación del poder.

En síntesis, la memoria costarricense sobre la toma de la vía del Tránsito es un tabú, ya que no es articulada dentro del proyecto de Estado-Nación que se gestó en décadas posteriores, e inclusive, a lo largo de estos 150 años no se ha recuperado dentro de la memoria nacional, por cuanto no ha sido necesario, posiblemente, porque han existido otras conmemoraciones para llenar este espacio.



PUBLICACIONES DEL MUSEO
COLECCIÓN 11 DE ABRIL:
CUADERNOS DE CULTURA

[1983] N° 1: *Juan Santamaría, el Hombre y el Héroe.*

Carlos Meléndez Chaverri

[1983] N° 2: *Biografía del Río San Juan.*

Edwin Góngora Arroyo

[1983] N° 3: *Pensamientos del Libertador.*

Simón Bolívar

[1984] N° 4: *La Carta de Alajuela. Declaración Primer Congreso Mundial de Derechos Humanos.*

Museo Histórico Cultural Juan Santamaría

[1984] N° 5: *La Campaña Nacional: Reflexiones de un sociólogo.*

Francisco Escobar

[1984] N° 6: *Costa Rica: Política Exterior en los primeros años de la República, 1848-1860.*

Clotilde Obregón Quesada

Manuel Araya Incera

[1984] N° 7: *Costa Rica: aspectos económicos y sociales de un período de transición al capitalismo agrario: 1850-1860.*

Eugenio Sancho Riba

[1985] N° 8: *Los Orígenes de Alajuela.*

Carlos Meléndez Chaverri

[1987] N° 9: *León Fernández Bonilla.*

Guillermo Villegas Hoffmeister

Enrique Soto Montoya

[1989] N° 10: *Discurso pronunciado por el Sr. José de Obaldía, en el salón del Palacio de Gobierno, el día 15 de setiembre de 1864: cuadragésimo tercer aniversario de la Independencia de Centroamérica.* (edición facsimilar).

Museo Histórico Cultural Juan Santamaría

[1991] N° 11: *El pedestal de Santamaría*

Oscar Aguilar Bulgarelli

[2004] N° 12: *Emanuel Mongalo y Juan Santamaría. Dos Hechos Históricos.*

Chester J. Zelaya Goodman

[2005] N° 13: *Luis Ferrero Acosta. Homenaje en su 75 Aniversario*

Museo Histórico Cultural Juan Santamaría

[2006] N° 14: *El Frente Doméstico de los Filibusteros: Política Oficial en Washington, Opinión Pública en los Estados Unidos, y Agresiones de William Walker a Centro América*

Robert E. May

[2007] N° 15: *Máximo Blanco's Private Diary.* English version.

Werner Korte Núñez

[2008] N° 16: *Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos (siglos XIX-XXI).*

Victor Hugo Acuña Ortega

[2008] N° 17: *Aliados en el campo del honor: Las fuerzas expedicionarias de Guatemala, El Salvador y Honduras en la Guerra contra los Filibusteros, 1856-1857*

Carlos Pérez Pineda

[2008] N° 18: *Dos formas de recordar: Estados Unidos –Nicaragua. CONFRONTACIÓN DE LAS MEMORIAS SOBRE LA TOMA DE LA VÍA DEL TRÁNSITO (Diciembre 1856-Enero 1857)*

Silvia Elena Molina Vargas

Eduardo González Ayala